

LAS CIENCIAS DEL DEPORTE EN LA HUMANIZACIÓN DE LA VIDA UN MOVIMIENTO EMANCIPADOR*

JAIME BREILH

Md. MSc, PhD; Director Ejecutivo del Centro de Estudios
y Asesoría en Salud (Ceas – Quito, Ecuador).
E-mail: jbreilh@ceas.med.ec

RESUMEN

Considerando la importancia atribuida al deporte en la sociedad contemporánea, este texto se propone a discutir las probables relaciones entre el deporte y la humanización de la vida. Para ello, elige como eje de análisis la historicidad de los procesos de desarrollo biológico, así como las interfaces entre deporte y salud, proponiendo, en fin, la estructuración de un movimiento que se vuelva a la democratización del deporte, que tiene como tesis principales: construir un mundo justo; defender lo público de la agresión y apropiación privada; ofrecer seguridad y una vida sustentable a la gente; frenar la mercantilización y la corrupción, asegurar el liderazgo de las organizaciones colectivas de las instituciones democráticas en el rescate y humanización de la vida.

PALABRAS CLAVES: Ciencias del deporte; salud; emancipación.

* Conferencia de apertura al XIV Congreso Brasileño de Ciencias del Deporte y I Congreso Internacional de Ciencias del Deporte, organizado por el Colegio Brasileño de Ciencias del Deporte (CBCE) en Porto Alegre, del 4 al 9 de septiembre del 2005.

La invitación del Colegio Brasileño de Ciencias del Deporte (CBCE) para que concurra a este importante encuentro ha constituido no sólo un gran honor sino un desafío personal, puesto que me enfrenta a la necesidad de repensar una pregunta clave: ¿Qué utilidad pueden tener las reflexiones de un investigador de los determinantes sociales o colectivos de la salud, que desenvuelve un trabajo científico junto a los trabajadores de la producción de flores y las comunidades campesinas de los Andes, para las deliberaciones de un congreso con algunos de los más importantes especialistas del deporte en el mundo?

La respuesta a esa pregunta no es fácil; pero no porque no existan relaciones importantes entre nuestros dos campos de investigación, sino precisamente por lo contrario: son tantos los puntos de encuentro de nuestros objetos de estudio, en los que se entrecruza lo social y lo biológico; son tantas las similitudes de nuestros desafíos teórico-metodológicos; las complementariedades de nuestro trabajo epistemológico hacia la construcción de un nuevo paradigma para las ciencias de la vida; y finalmente tantas las semejanzas de nuestra lucha por políticas de democratización de la sociedad, que el problema deriva justamente en lo contrario: hay tanto de que hablar que sólo puedo en esta ponencia iniciar una discusión sobre algunas preguntas científicas cruciales que surgen al trabajar en la construcción de un nuevo paradigma científico, neohumanista e intercultural. Preguntas aquellas que desde hace décadas se presentan de mil formas ante nosotros pero que aun no han sido cabalmente respondidas; de ese tipo de preguntas me centraré en tres principales: ¿Los procesos centrales del perfeccionamiento de la vida, la aptitud deportiva y la salud corresponden básicamente al orden individual y al desarrollo de capacidades personales, o dependen fundamentalmente de los procesos colectivos y de la construcción de un nuevo orden social? En el marco de la disyuntiva anterior, ¿La competencia deportiva es la que resume la máxima indicación del buen deporte y del cumplimiento de metas nacionales para la educación física y el perfeccionamiento de las disciplinas del movimiento humano, o acaso son otras las indicaciones sustanciales? Y finalmente: ¿Cuáles son las posibilidades reales para la construcción de prácticas de un deporte alternativo en el escenario histórico actual?

Cada una de esas preguntas apunta hacia dimensiones diferentes del análisis: la primera se refiere a los desafíos de construcción interna de nuestras disciplinas, sus matrices conceptuales, su método y elementos instrumentales, mientras que la segunda se abre hacia la politicidad externa de la mismas.

El Colegio Brasileño de Ciencias del Deporte nació hace casi tres décadas y a través de una fructífera historia se ha consolidado como una de las más importantes sociedades científicas de este campo en Brasil y el mundo. En el colegio, en sus congresos y en las publicaciones de sus agremiados – como no podía ser de otra

manera –, se expresan corrientes y concepciones distintas. El análisis de dichas corrientes rebasa sin duda las posibilidades de estas breves páginas, no así en cambio, la necesidad de reposicionar la urgencia de un debate epistemológico y la importancia del pensamiento crítico como herramientas de una ciencia emancipadora, que confronte las visiones científicas conservadoras, pero que se abra a un diálogo con todos los discursos científicos, propugnando un encuentro entre las ciencias sociales y las ciencias naturales, discerniendo desprejuiciadamente entre las posibilidades de los abordajes más culturales y cualitativos respecto a los más biológicos y cuantitativos, asumiendo, en definitiva, un debate maduro sobre los paradigmas científicos como una expresión del enfrentamiento más amplio de concepciones sobre el desarrollo humano y la ciencia.

LA HISTORICIDAD DE LA VIDA Y LOS FENÓMENOS BIOLÓGICOS

Premisa: La Inviabilidad de la Vía Exclusivamente Competitiva Individual para el Deporte

El debate sobre si son las acciones individuales o los procesos colectivos los que tienen el mayor peso para definir la vida humana y social es tan viejo como el propio sistema capitalista. En otros trabajos (Breilh, 2003, capítulo III) hemos discutido ampliamente esta contradicción interpretativa que vuelve a presentarse con diferentes ropajes y en distintas disciplinas en todas las épocas.

No sólo en el campo del deporte se ha discutido si el camino para el avance son las acciones de desarrollo de excelencia individual, de auspicio privado a élites bien dotadas o si son por el contrario los programas de desarrollo colectivo los que posibilitan el avance sustentable. También en la salud se discute si es la sofisticación y ampliación de la medicina clínica el camino, o si por el contrario es la expansión de una medicina social o pública el sustento de una buena salud. Igualmente en el campo agrario – para hablar de una problemática algo distinta – se debate si la salida básica para la mayoría de los agricultores del mundo es la vía liberal del crédito a los más aptos y de bonos de supervivencia a los más pobres o si es una reforma agraria profunda que abarca mucho más que el acceso democrático a la tierra.

Pues bien, hasta décadas anteriores podría decirse que había algún margen de viabilidad para la vía liberal del desarrollo, pero en la era actual el fundamentalismo liberal, o mejor dicho la imposición de un neoliberalismo económico y de su soporte ideológico al neoconservadurismo filosófico han extremado la inequidad social a tal punto que han tornado evidente la inviabilidad radical del camino liberal. Tomemos precisamente el caso del desarrollo de la vasta masa campesina del mun-

do. En un trabajo reciente, Mazoyer (2001) describe con fehaciente precisión los abismos de desigualdad que separan a los grandes agricultores de la vasta mayoría de agricultores pobres o pequeños. No cabe aquí mostrar dichas cifras alarmantes, basta con decir que luego de medio siglo de cooperación internacional y un cuarto de siglo de economía neoliberal, tras 100 años de revolución agrícola y 50 años de revolución verde y ayuda alimentaria, la vulnerabilidad, pobreza e insuficiente alimentación de los campesinos del mundo es peor que nunca. Y cuando analiza la explicación de esa problemática se entiende que, luego de décadas de apropiación de los medios de producción agraria por élites poderosas y concentración extrema de su propiedad, se ha generado una hiriente paradoja: el aprovechamiento privado de las ventajas tecnológicas de la agricultura "científica" hace que dichas minorías logren altos rendimientos con disminución de precios agrícolas reales y una sobreproducción de enormes excedentes exportables, mientras la masa de campesinos y la amplia mayoría de ciudadanos consumidores que dependen de ellos mueren de hambre. Mazoyer explica esta irracionalidad mediante un ejemplo – que bien podría referirse a un campesino de Los Andes o del Brasil – : los productores pequeños a los que el sistema ha dejado con aperos manuales, sin fertilizantes ni productos de tratamiento, apenas logran producir en promedio una tonelada de grano neto. Pues bien, siguiendo con el ejemplo, ese productor hace 50 años recibía el equivalente a 30 USD x 100kg de grano; de ahí vendía 200kg para renovar aperos y le quedaban 800kg para alimentar modestamente a cuatro personas. Luego, 30 años más tarde el pequeño productor ganaba todavía 20 USD x 100kg de grano, tenía que vender 400kg para renovar sus aperos y sólo le quedaban 600kg para alimentación insuficiente a unas cuatro personas, es decir, ya no podía comprar nuevos aperos. Y, finalmente, ahora gana 10 USD x 100kg de grano por lo que debe vender 600kg para renovar su material, quedándole sólo 400kg para alimentar a las 4 personas; entonces no puede ni renovar sus aperos ni peor alimentar con esos fondos a la familia, estando condenado al éxodo y al endeudamiento, y la migración hacia las villas miseria o favelas subequipadas en las que reinan la desocupación, el subempleo y los salarios de miseria (MAZOYER, 2001). Entonces así se explica el fracaso de los programas de cooperación y la inviabilidad de los modelos de desarrollo que batallan para contrarrestar el gran obstáculo estructural con medidas superficiales que sólo sirven para llenar los bolsillos de ONGs funcionales al poder y crear la impresión de que el Estado hace algo por sus productores del campo.

Podría construirse un ejemplo paralelo sobre la inviabilidad de los programas funcionalistas en el campo del deporte en la hora actual de fundamentalismo de mercado, pues en este terreno también se observa un acceso decreciente de los

pobres a los bienes y recursos de los que se requiere para una práctica deportiva adecuada, y se da la hiriente constatación del abismo que existe entre las enormes ganancias y privilegios deportivos de élites minúsculas y la exclusión masiva de los pobres que arrancan unos minutos de ocio deportivo de mala calidad a la miseria. Ese es el tipo de constatación que ofrecen trabajos como el que Edgard Matiello y Paulo Capela publican en el “Informe Alternativo sobre la Salud en América Latina” lanzado en la II Asamblea Mundial de la Salud de los Pueblos (CAPELA; MATELLO, 2005) junto a un magnífico video de testimonio producido para dicho evento internacional por los compañeros del Brasil acerca de la destrucción del derecho al deporte.

Vivimos entonces una era de extrema acumulación y concentración de capital que para reproducirse requiere una interminable acumulación de poder. En el centro de la misma se ubica el problema planteado por Harvey de que vivimos un periodo de *acumulación por despojo o desposesión* que ya no se reduce a las formas de extracción de plusvalor y acumulación clásicas, sino que incorpora estructuralmente formas de exacción violenta y fraude, mediante mecanismos como la conversión de formas de propiedad; la apropiación dolosa de bienes estratégicos y recursos naturales; y la supresión sistemática de alternativas al uso capitalista de los recursos humanos (HARVEY, 2003).

No cabe duda de que este es el macrofenómeno determinante de la era actual, acerca del cual varios autores como Arrighi han propuesto un debate sobre la combinación de formas insólitas de dominación bruta y hegemonía – en el sentido grasmciano (ARRIGHI, 2005). Habría que hablar mucho al respecto, pero aquí cabe destacarse dos hechos vinculados a la vida deportiva: primero, el impacto de esta forma de acumulación en el estado de salud de la población; y segundo, el papel del espectáculo deportivo en la expansión y reproducción de las formas más agresivas de acumulación de capital.

En este contexto, la contrarreforma ideológica que acompañó desde su inicio al neoliberalismo provocó un reblandecimiento de las ciencias sociales que enmascaró por algún tiempo el tsunami social bajo el eufemismo de la categoría *globalización*. La investigación dominante sepultó por décadas y declaró fuera de moda categorías como imperialismo. Un tibio intento por retomar el estudio del comportamiento imperial de las potencias capitalistas fue el de Negri y Hardt, que no despegó, lamentablemente, por que nació enmarcado por la misma lógica de la globalización y entrabado en la problemática de la microfísica del poder (HARDT; NEGRI, 2000). Sólo fue en el 2001, cuando los acontecimientos de Septiembre 11 crearon el pretexto para que la administración Bush asuma el llamado Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (“New American Century”) es que se torna evi-

dente la vigencia del imperialismo y de una doctrina que resume el destino manifiesto de la más grande potencia y su poder como un fenómeno global que rebasa todo territorio (ARRIGHI, 2005).

El eje material del “Nuevo Siglo Americano” es la guerra; su base de hegemonía es el llamado “fear factor” o “factor de miedo” de la ciudadanía sobre las amenazas del terrorismo; y su encubrimiento formal es la llamada Política Nacional de Energía (“National Energy Policy”), también conocida como “Informe Cheney” (LEPIC, 2005). Este informe plantea la urgencia de eliminar todos los obstáculos de acceso a los recursos petroleros y gas natural del globo, con el objetivo de garantizar los 7,5 millones de barriles diarios suplementarios que el pantagruélico consumo de los EUA demanda hasta el 2020.

El sistema global de despojo, perfilado en el Consenso de Washington y recreado en mil formas en nuestros países por las políticas del FMI y del Banco Mundial provocó un verdadero tsunami social en los países dependientes y con eso uno de los mayores descalabros de la vida en el planeta. Hasta hace poco, éramos sólo los científicos críticos que escribíamos sobre el profundo deterioro de las condiciones de vida y salud en el neoliberalismo, pero ahora el derrumbe epidemiológico es tan grave que aun los organismos como la OMS comienzan a reconocer, aunque taimadamente, el deterioro de la condición social del mundo. Un reporte de las Naciones Unidas, con el subtítulo eufémico de “el predicamento de la inequidad”, acepta que, si bien hay un supuesto debate sobre el papel del ajuste económico en el problema, se ha producido un dramático incremento de la inequidad social entre y dentro de los países; hay un desempleo rampante; millones de trabajadores ganando apenas un dólar por día; aumento de desigualdades en salud y educación; expansión de la inseguridad y violencia; y recrudescimiento de las desventajas de los pueblos indígenas, de los adultos mayores, de los jóvenes y de los discapacitados (UNITED NATIONS, 2005). La OMS, en su reciente informe sobre las metas de salud del milenio, reconoce el deterioro de la salud colectiva. No hay espacio en este trabajo para extendernos sobre estas constataciones, pero no cabe duda que este agresivo modelo social ha invertido la relación entre riqueza material y conocimientos potencialmente disponibles respecto a la cada vez peor situación universal de salud (WHO, 2005).

Las dolorosas imágenes de los efectos del huracán Karina en las costas de Louisiana y Missisipi y el penoso desfile de miles de pobres afroamericanos, hispanos y blancos han puesto en evidencia, por fin, que teníamos razón todos quienes hemos estudiado y denunciado el impacto de la inequidad social también en el centro imperial. La torpe, incompleta y tardía respuesta ante sus ciudadanos del gobierno de los barones del petróleo resalta aun más la cruel irracionalidad de un sistema

social que puede invertir billones en el negocio de la guerra, pero no tiene recursos para proteger y auxiliar a sus propios ciudadanos ante una calamidad tan grave.

Si damos una lectura epidemiológica a todo ese sufrimiento y al descalabro de la salud colectiva y proyectamos su papel frente al desarrollo de la aptitud deportiva de las masas, podemos colegir que la calidad básica de vida que sustenta la misma se ha deteriorado gravemente, y se están afectando los procesos determinantes del bienestar corporal, de las características genotípicas y fenotípicas, y del psiquismo, que son los fundamentos del desarrollo deportivo integral.

En segundo lugar, el análisis de la geopolítica neoliberal permite también explicar una característica histórica del modelo de acumulación imperante, y que, como veremos más adelante, tiene relación con el tipo de expansión que ocurre con el gran negocio de los espectáculos deportivos transnacionales. Lefebvre estableció que el capitalismo histórico produce el espacio que requiere (LEFEBVRE, 1991) y la sed actual de lucro del sistema, su ritmo vertiginoso de crecimiento empuja a la ruptura de barreras territoriales e incrementa la necesidad de apropiarse de los recursos en territorios ajenos. Así aflora la contradicción del nuevo imperalismo que Harvey denomina *desfase espacial* ("spatial fix"), entre la infraestructura productiva fija (puertos, ferrocarril, caminos, redes eléctricas y electrónicas, ductos, fábricas etc.) y la lógica móvil de los flujos del capital. Es decir, la sobre-acumulación local no puede reinvertirse en cada propio territorio, ni sus mercancías pueden realizarse en los ámbitos territoriales propios, y requiere la ruptura de barreras de todo tipo y la expansión global del conjunto productivo. Veamos que relación eso puede tener con la mega-transformación del deporte lucrativo.

Boltanski define la práctica deportiva como "la utilización lúdica, intencional y normada del cuerpo y reconoce que la frecuencia de dicha práctica aumenta cuando se pasa de las clases populares hacia las más pudientes" (BOLTANSKI, 1989, p.171). Pero lo que sucede ahora bajo la mercantilización y monopolización extrema del deporte es que su transformación en el negocio del espectáculo transforma radicalmente el contenido y las modalidades de la práctica del deporte, pero no sólo en el sentido de acentuar las diferencias de clase reconocidas por Boltanski, sino en el de revolucionar el sentido mismo del deporte convirtiéndolo no sólo en herramienta de la acumulación de capital y despojo de bienes nacionales, sino en un instrumento fundamental de hegemonía. Entonces, aquellas combinaciones sobre dominación y hegemonía sobre las que discute Arrighi pueden darse fácilmente en la rama de producción de los espectáculos deportivos de consumo masivo, pues estos tienen características que se brindan para el modelo capitalista global: a) son de consumo masivo y de carácter transcultural; b) la naturaleza de la mercancía que se vende es de fácil circulación y se consume en el disfrute; c) tienen características que permiten

resolver el desfase espacial del capitalismo y la movilidad de cinco tipos de flujos: humano, tecnológico, económico, mediático e ideológico; y d) corresponden a una compleja necesidad cultural y a formas de socialización sustitutiva alrededor de identidades de enorme atracción y ligadas a las estructuras del poder dominante que son las llamadas “torcidas” o “hinchadas”.

No sólo las prácticas más universales como el fútbol o basketbol sino deportes más regionales como el jockey de hielo muestran la articulación de los negocios del espectáculo deportivo con el de la “ropa de marca”, con el de los equipos, con las transnacionales mediáticas. Así, en este caso los deportistas provienen de Norte América, Europa y Asia; los equipos (palos y uniformes) son confeccionados en Suiza; armados en Estados Unidos y Dinamarca; y financiados en Canadá (MAGUIRE, 2003).

Las transnacionales de ropa deportiva no sólo garantizan la acumulación de capital a escala global sino que forman parte del movimiento neoconservador de la cultura, imponiendo la homogenización cultural alrededor de los atractivos elementos de un modo de vestir transnacional y del estatus que éste ofrece (MAGUIRE, 2003). La subordinación del Estado al mercado trajo como consecuencia la reducción del apoyo estatal a la esfera del deporte y la subordinación de los deportistas a los subsidios privados y al control monopólico de grandes compañías con la imposición de una cultura que liga el éxito con la competencia y la acumulación de riqueza (MACHADO; ESTRELLA, 1999).

Las gigantes corporaciones de las marcas deportivas como Nike, Adidas, Mizuno, Spalding o Arena hacen negocios multimillonarios aprovechando el trabajo prácticamente de tipo esclavo, como el caso de las obreras chinas que fabricaban pelotas de fútbol para Adidas – empresa con un contrato de licencia con la Fifa – para el mundial de 2002, trabajaban en extenuantes jornadas entre 15 y 20 horas por día, sin pausa semanal, y recibían salarios muy por debajo de las normas legales. Realidad que se repite también, según la investigación, en Indonesia e India. Mientras el comercio del fútbol aporta millones a la Fifa y a las transnacionales como Adidas, las obreras en el otro lado de la cadena trabajan por salarios de miseria (FERRARI, 2002). Y ni el olimpismo se ha librado de la ofensiva capitalista. No sólo su inscripción en una lógica lucrativa sino además en el empleo de mecanismos de utilización de figuras desprendidas de sus equipos nacionales para convertirlas en deportistas mercenarios. En las olimpiadas de Sydney, cerca de 300 atletas naturalizados compitieron en defensa de los “colores” de sus nuevos países; la compra de atletas es una nueva y peligrosa manifestación de deterioro de la concepción deportiva y del propio ideal del Olimpismo riqueza (MACHADO; ESTRELLA, 1999).

En síntesis, el escenario global es siniestro para el proyecto humano y el desarrollo deportivo integral, por que gira alrededor de una extrema mercantilización

de la vida y la transformación violenta de los derechos humanos, sociales y culturales en mercancías.

La Historicidad de lo Biológico

No cabe duda de que las personalidades y especialistas que se han dado cita en este encuentro tienen una gran experiencia en la determinación social del rendimiento deportivo y conocen los estudios que en el mundo han puesto en evidencia las relaciones entre los procesos generales de la sociedad, los modos de vida distintos de las clases y grupo sociales, los estilos de vida posibles y las condiciones individuales, tanto biológicas como psicológicas. No cabe en este punto redundar sobre ese tipo de constataciones; más bien pensamos que sería útil sintetizar algunas categorías y relaciones que permiten investigar y conocer la concatenación entre los fenómenos históricos y la vida.

En primer lugar, como lo hemos explicado en otra parte (BREILH, 2003), la historicidad de lo biológico es parte de la historicidad de la vida humana en general y ésta arroja ciertas características. En primer lugar, es una determinación histórica que ocurre tanto en el dominio individual de un organismo – con su genotipo, su fenotipo y su psiquismo, tal como lo ilustra la determinación del proceso de envejecimiento¹ (ver diagrama anexo n. 1) –, así como en el dominio colectivo,

¹ En todas las especies existe un proceso *necesario* de envejecimiento determinado por las condiciones de vida que condicionan las capacidades de sobrevivencia de los fenotipos producidos. La moderna biología establece la unidad dinámica de movimiento entre "ambiente", "fenotipo" y "genotipo", no como un proceso de adaptación del organismo al ambiente sino como un cambio permanente del patrón de transformaciones mutuas que se establece entre el organismo y el ambiente. La edad biológica y el desencadenamiento de ritmos diferentes de envejecimiento es parte de ese movimiento dialéctico del ambiente social y el cambio permanente de la actividad y configuración del genotipo y del fenotipo.

Las formas de desarrollo de la vida se transforman continuamente. No hay nada constante en la vida humana, ni la edad y ritmo del envejecimiento. Y si bien se puede aceptar que el envejecimiento en los seres vivos no necesariamente expresa enfermedad, sin embargo lo que sí evidencia deterioro o patología es el sobre-envejecimiento, es decir, que la disminución de la capacidad de vida sea menor que la que corresponde al máximo posible de acuerdo al desarrollo del conocimiento humano.

Todos los procesos que determinan el ritmo de envejecimiento guardan estrecha relación con los procesos de la reproducción social, sobre todo el tipo de actividad laboral y cotidiana, la calidad del consumo alimentario y todos los estresores y tóxicos que la población enfrenta tanto en el trabajo, la casa, el transporte y todas las demás instancias de la vida. Hernán San Martín y Vicente Pastor, en su importante obra sobre la *Epidemiología de la vejez* (SAN MARTÍN; PASTOR, 1990) dedican un capítulo entero a la demostración del nexo que existe entre la calidad de vida, el deterioro y la vejez. Varios son los *mecanismos del envejecimiento* humano. Los procesos *genéticos* incluyen la

como lo demuestran investigaciones como las de Tanner sobre la menarquia y el desarrollo nutricional (TANNER, 1962); las del propio Boltanski sobre las modificaciones históricas de la cultura somática (BOLTANSKI, 1975, 1989); los estudios de McKweon en el cambio histórico de la vulnerabilidad y nocividad infecciosa en la tuberculosis (McKWEON, 1976); los trabajos de Levins y Lewontin o los de Lewontin, Rose y Kamin sobre los cambios históricos sobre las normas de reacción genéticas (LEWONTIN; ROSE; KAMIN, 1984; LEVINS; LEWONTIN, 1985); o los innumerables estudios acerca de los cambios históricos en las tendencias seculares de medidas antropomórficas. En segundo lugar, la determinación histórica se da tanto como fenómeno de determinación actual cuanto como acumulación pretérita, ligada a la herencia y la configuración genética (BREILH, 2003). Y, en tercer lugar, la determinación social de lo biológico no es un proceso lineal y siempre ascendente, sino más bien sujeto a avances y retrocesos que dependen de las condiciones sociales de los cambiantes períodos.

Dichas condiciones avanzan y se desarrollan como un conjunto complejo y multidimensional de contradicciones en todos los tres dominios de la vida humana y que pueden ser descritos por medio de lo que podría llamarse una matriz de procesos críticos del deporte (ver diagrama anexo n. 2).

HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE NUEVO PROYECTO EPISTEMOLÓGICO Y POLÍTICO PARA EL DEPORTE

Si bien las evidencias de los efectos negativos de esta era de barbarie nos perfilan un escenario complejo y lleno de obstáculos para el trabajo de desarrollo

activación de genes senescentes (par 1) que establecen las normas de reacción de varios otros procesos envejecedores, como el agotamiento de neurotransmisores hipotálamo-hipofisarios del tipo dopamina (COTZIAS, 1974) y el deterioro de la capacidad de restauración del ADN incrementado por la exposición a radiaciones, humos, gases y otros tóxicos (HART; SETLOW, 1974). También el *sistema inmune* tiene un papel central frente al envejecimiento. El declive del sistema de histocompatibilidad con bajas cualitativas en la actividad de los linfocitos T, la menor capacidad de los linfocitos B frente a la producción de anticuerpos, que corresponde a la teoría de Walford (1970) y la disminución de la actividad macrofágica para retirar las proteínas anómalas generadas por incremento exagerado de glicemia y fusión proteica ("cross linking") están ligados al deterioro creciente de tejidos y funciones y se debe al estrés, la desnutrición y enfermedades intercurrentes. Por último también aceleran la vejez las concentraciones celulares altas de *radicales libres de oxígeno* y *peróxidos* liberados por las mitocondrias. Las enzimas que neutralizan dicho elemento no abastecen y se producen trastornos involutivos físicos y químicos. De acuerdo al estrés, tipo de actividad física cotidiana y alimentación, especialmente las tasas altas de metabolismo basal, producen una verdadera intoxicación celular de oxígeno, deterioro que se ve agravado cuando existen carencias de vitamina A y E, que son antioxidantes (HARMAN, 1981).

humano y deportivo, y si bien uno de los rasgos distintivos del modelo del despojo es la supresión o boicot radical de las alternativas importantes que construyen los pueblos, éstos, con su infinito coraje y creatividad, han forjado importantes salidas para la emancipación. Y si bien, como lo explican Kunz y De Souza, ninguna escuela o programa de educación física tiene el poder para transformar radicalmente el sistema social (KUNZ; DE SOUZA, 1998), en cambio las acciones emancipadoras de las organizaciones sociales, apoyadas por ese tipo de intelectuales orgánicos, mantienen con vida un promisorio agenda para la renovación de la educación física y el deporte. Y no se trata de buscar una simple alternativa al deporte espectáculo, sino la construcción de procesos deportivos liberadores en varias dimensiones de la vida material y cultural.

Y como ningún discurso académico o científico se genera al margen de una práctica social, y tanto el discurso como la práctica científica se recrean constantemente en medio de las condiciones de posibilidad de lo que se puede pensar, conocer y decir en un momento histórico determinado, la construcción del discurso científico del deporte no puede deslindarse del discurso social común y de la lucha emancipadora del movimiento de los pueblos, so pena de convertirse en un elemento funcional al poder.

De ahí la importancia del enfoque crítico emancipador sobre el deporte que empuja organizaciones colectivas y núcleos de investigación y trabajo académico del mundo, de entre las cuales las entidades del Brasil desempeñan un papel protagónico que ha forjado esa casamata de contrahegemonía, como las designaba Gramsci desde las que han surgido voces alternativas para el deporte y la educación física. Es el caso del Manifiesto al II Foro Social Mundial del Grupo de Sociología del Deporte de la Universidad Federal de Goiás (GRUPO DE ESTUDOS E PESQUISA EM SOCIOLOGIA DO ESPORTE, 2002) con su propuesta para otra cultura deportiva posible, o la Carta de Carpina de un colectivo de autores del CBCE (COLETIVO DE AUTORES, 1986) con su análisis crítico de la mercantilización del deporte, o muchos trabajos publicados en la *Revista Brasileira de Ciências del Deporte o Motrividencia*. Por todos esos medios se expresan importantes alternativas de la lucha de los pueblos del mundo por construir equidad social y deportiva, políticas públicas participativas para el deporte y el ocio.

La II Asamblea Mundial de la Salud de los Pueblos reunida en Cuenca, Ecuador, lanzó un *Informe alternativo sobre la situación de salud del mundo y de América Latina* y elaboró una declaración que reúne la agenda de lucha para los años venideros. Las principales conclusiones de ese evento popular se asemejan mucho a las tesis generales del movimiento por la democratización del deporte: construir un mundo justo; defender lo público de la agresión y apropiación privada; ofrecer seguridad y

una vida sustentable a la gente; frenar la mercantilización y la corrupción, y afirmar el liderazgo de las organizaciones colectivas y de las instituciones democráticas en la recuperación y humanización de la vida.

Por todo lo dicho tiene sentido nuestra propuesta lanzada en la asamblea mundial de que la práctica del deporte y del movimiento en general sea incorporada como elementos cruciales de la salud, a los que en varios escritos nuestros los hemos descrito como vehículos y protectores de la vida humana.

Sports Sciences role in the humanization of life: an emancipatory movement

ABSTRACT: Given the importance attributed to sport in contemporary societies, this text proposes to discuss the possible relationships between sports and the humanization of life. For these purposes, the historicity of processes of biological development as well as the connections between sport and health are taken as the axis of our analysis. We go on to propose a movement that is geared toward the democratization of sport, based on the following goals: building a just world; defending the public from aggression and from private property; offering people security and a sustainable life; holding commodification and corruption back; and promoting the leadership of collective organizations and democratic institutions in the recuperation and humanization of life.

KEY-WORDS: Sports science; health; emancipation.

As ciências do esporte na humanização da vida: um movimento emancipador

RESUMO: Considerando a importância atribuída ao esporte na sociedade contemporânea, este texto propõe-se a discutir as possíveis relações entre o esporte e a humanização da vida. Para tanto, elege como eixo de análise a historicidade dos processos de desenvolvimento biológico, bem como as interfaces entre esporte e saúde, propondo, enfim, a estruturação de um movimento que esteja voltado para a democratização do esporte e cujas principais teses são: construir um mundo justo; defender o bem público da agressão e apropriação privada; oferecer uma vida segura e auto-sustentável à população; frear a mercantilização e a corrupção; assegurar a liderança das organizações coletivas das instituições democráticas na recuperação e humanização da vida.

PALAVRAS-CHAVE: Ciências do esporte; saúde; emancipação.

REFERENCIAS

ARRIGHI, Giovanni. Hegemony unravel, Ling. *New Left Review*, n. 32, mar.-apr. 2005.

BOLTANSKI, Luc. *As classes sociais e o corpo*. Rio de Janeiro: Graal, 1989.

_____. *Los usos sociales del cuerpo*. Buenos Aires: Periferia, 1975.

BREILH, Jaime. *Epidemiología crítica: ciencia emancipadora e interculturalidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2003.

CAPELA, Paulo; MATIELLO, Edgard. El deporte y la liberación humana. *Informe Alternativo sobre la Salud en América Latina* (org. por J. Breilh), Quito, Somos Punto y Línea, p. 270-275, 2005.

COLETIVO DE AUTORES. *Cartas brasileiras de Educação Física: carta de carpina*. In: REUNIÃO ANUAL DA SBPC, 53. Colégio Brasileiro de Ciências do Esporte, 1986.

COTZIAS, G. e col. Prolongation of lifespan in mice adapted to large amounts of L-Dopamine. *Proc. Nat. Acad. Sci.*, n. 71, p. 2466, 1974.

FERRARI, Sergio. *Mundial de fútbol: juego limpio y salarios justos*. Disponível em: <<http://listas.ecuanex.net.ec/listas/listinfo/alai-amlatina>>. Acesso em: 2002.

GRUPO DE ESTUDOS E PESQUISA EM SOCIOLOGIA DO ESPORTE. Um outro mundo é possível e nele uma outra cultura esportiva. Goiânia, 2002. (Manifesto ao II Fórum Social Mundial do Grupo da Faculdade de Educação Física da Universidade Federal de Goiás).

HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Empire*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

HARMAN, D. Free radical theory of aging in "The Aging Process". *Proc. Nat. Acad. Sci.*, n. 78, p. 7124-7128, 1981.

HART, R.; SETLOW, R. Correlation between deoxyribonucleic acid, excision repair and lifespan in a number of mammalian species. *Proc. Nat. Acad. Sci.*, n. 71, p. 2169, 1974.

HARVEY, David. *New imperialism*. Oxford: The Oxford University Press, 2003.

KUNZ, Elenor; DE SOUZA, Maristela. *Unidade didática I: atletismo em "Didática da Educação Física"*. Ijuí: Editora Unijuí, 1998, p. 19-54.

LEFEBVRE, Henri. *The production of space*. Malden: Blackwell Publishing, 1991.

LEPIC, Arthur. *Los puntos oscuros del Informe Cheney*. Disponível em: <<http://www.altercom.org/article126837.html>>. Acesso em: 2005.

LEVINS, Richard; LEWONTIN, Richard. *The dialectical biologist*. Cambridge: Harvard University Press, 1985.

LEWONTIN, Richard; ROSE, Steven; KAMIN, Leon. *Not in our genes*. New York: Pantheon Books, 1984.

MACHADO, Juan; ESTRELLA, Lucia. Efectos de la globalización neoliberal en el deporte: el caso del baloncesto. *Revista Cuba Socialista*, Habana, n. 12, p. 12, 1999.

MAGUIRE, Joseph. Globalización y creación del deporte moderno. *Revista Digital*, año 9, n. 67. Disponível em: <<http://www.efdeportes.com/efd67/global.htm> > . Acesso em: 2003

MAZOYER, Marcel. *Defendiendo al campesinado en un contexto de globalización*. Roma: Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2001.

MCKWEON, T. *The modern rise of population*. London: Academic Press, 1976.

SAN MARTÍN, Hermán; PASTOR, Vicente. *Epidemiología de la vejez*. Madrid: Interamericana McGraw-Hill, 1990.

SILVA, Ana Márcia. *Corpo, ciência e mercado*. Campinas: Autores Associados; Florianópolis: Editora da UFSC, 2001.

SOARES, Carmen. Corpo, conhecimento e educação. In: _____. (Org.). *Corpo e história*. Campinas: Autores Associados, 2004. p. 109-129.

TANNER, J. *Growth at adolescence*. 2. ed. Oxford: Blackwell Scientific Publications, 1962.

UNITED NATIONS. *Report on the World Social Situation 2005: The inequality predicament*. Geneve: UN Department of Economic and Social Affairs, 2005.

WALFORD, R. *The immunological theory of aging*. Copenhagen: Munksgaard, 1970.

WHO. *Health and the millenium development goals*. Geneve: World Health Organization Press, 2005.

ZINGONI, Patrícia. Políticas públicas participativas de esporte e lazer: da congestão à co-gestão. *Motricidad*, Florianópolis, n. 11, p. 31-46, 1998.

Recebido: 27 out. 2005

Aprovado: 12 dez. 2005

Endereço para correspondência

Jaime Breilh

Centro de Estudios y Asesoría en Salud (Ceas)

Asturias N2402 y G. de Vera (La Floresta)

Quito, Ecuador